



November 8, 2020
32nd Sunday of Ordinary Time

...the ones who were ready went in to the wedding feast with [the groom]– Matthew 25:10

Dear Friends;

Little Johnny came home from school. And he discovered that his two hamsters were missing from their cage. He rushed in to ask his mother what happened to them. She responded, “I gave them away because you didn’t care for them.” “But I do care for them!” pleaded Johnny. His mother looked directly at him and said, “Johnny, I gave them away ten days ago!”

We can never be too early in disciplining ourselves for the life of the Kingdom and the return of Jesus. Jesus’ parable today is trying to tell us how God will behave toward us. Jesus uses a Middle Eastern Wedding feast. Weddings in this world are events that involve the whole community.

A village like the hometown of Jesus in Nazareth most likely had 150-200 people. Most of them would be interrelated by blood and marriage. Families practice what is called patrilocal marriage. The bride would relocate to the home of the groom which likely was part of the compound of his father. Marriages were arranged by the mothers with the approval of the patriarch. The ideal marriage partner would be the child of your father’s brother. For example we hear about Peter’s mother-in-law, who probably was also his aunt.

In this culture everyone’s roles are clearly laid out by family custom and culture. They knew what to expect. Rather than calling them brides maids or virgins (young unmarried women) we might call them the wise and foolish teenagers. The point of the parable is to be ready. You know who is coming and what is expected of you. The young women were most likely the sisters and cousins of the groom. Their job would be to ready the marriage chamber and light the way for the newlyweds.

The clever teenagers were prepared. They knew their roles and were ready to play their part. Not to be ready would be to bring shame on themselves and on the whole family. But the dim-witted teens failed to make adequate plans and found themselves locked out of the celebration. They were so foolish that they did not take advantage of the delayed coming of the bridegroom to buy oil.

While the parable says something about the wedding party (us), it also speaks to how God relates with us. God behaves like a patron. When you are lucky enough to be chosen by a patron you were treated like family. The goal is to strengthen that patron-client relation over time. To be a good client you must be clever. You must sense and anticipate your patron’s needs and expectations, or you risk losing your privileged position. So the moral of the story is to be clever in relating with God or you may find yourself locked out.

Too often most of us treat God as our personal invisible friend who always agrees with us. We foolishly think of God as Santa Claus who is there to satisfy every whim of our egos. We then don’t take seriously the expectations that God places on us—to be the compassion and mercy of God. We let ourselves be distracted with all kinds of self-centered activities. So that when the moment arrives (changes in our lives and world) when we must act on behalf of our patron, we are not ready. We do not have the spiritual reserve to light the lamps of our souls. And we feel like we are spiritually locked out and in darkness. We are warned.

When Pope John XXIII was elected pope he was older. They thought he would be merely an interim place holder after the long papacy of Pius XII. He did serve a short time but he was prepared. He started a revolution in the Church that we call the Second Vatican Council. In an interview a reporter asked him about his advanced age. Pope John always good-humored responded, “My bags are always packed.” Are our bags packed?

Peace,

Fr Ron

Esta carta está en español en el sitio web: www.stannechurchbyron.com



8 de Noviembre, 2020

XXXII Domingo en Tiempo Ordinario

... las que estaban preparadas fueron a la fiesta de bodas con [el novio]– Mateo 25:10

Queridos Amigos;

Juanito llegó a casa de la escuela. Y descubrió que sus dos hámster no estaban en su jaula. Se apresuró a preguntarle a su madre qué le había pasado. Ella respondió: "Los regalé porque no los cuidabas y no te importaban". "¡pero si me importaban!" Dijo Juanito. Su madre lo miró directamente y le dijo: "¡Juanito, los regalé hace diez días!"

Nunca es demasiado pronto para disciplinarnos para la vida del Reino y el regreso de Jesús. La parábola de Jesús hoy está tratando de decirnos cómo se comportará Dios hacia nosotros. Jesús utiliza una fiesta de boda en el Medio Oriente. Las bodas en este mundo son eventos que involucran a toda la comunidad.

Un pueblo como la ciudad natal de Jesús de Nazaret habría tenido como 150 a 200 personas. La mayoría de ellas estarían interrelacionadas por la sangre y el matrimonio. Las familias practicaban lo que se llama matrimonio patrilocal. La novia se reubicaría en la casa del novio que probablemente era parte del territorio de su padre. Los matrimonios eran arreglados por las madres con la aprobación del patriarca. El compañero ideal sería el hijo del hermano de tu padre. Por ejemplo, escuchamos sobre la suegra de Pedro, quien probablemente era también su tía.

En esta cultura, el papel de todos estaba claramente establecido por la costumbre y la cultura familiar. Sabían qué esperar. En lugar de llamarlas novias criadas o vírgenes (jóvenes solteras) podríamos llamarlas las adolescentes sabias e insensatas. El punto de la parábola es estar listo. Sabes quién viene y qué se espera de ti. Las jóvenes eran muy probablemente las hermanas y primas del novio. Su trabajo sería preparar la recámara matrimonial e iluminar el camino para los recién casados.

Las adolescentes inteligentes estaban preparadas. Conocían su papel y estaban listas para desempeñar su papel. No estar lista sería avergonzarse a sí mismas y a toda la familia. Pero las adolescentes tontas no pudieron hacer los planes adecuados y se encontraron fuera de la celebración. Eran tan tontas que no se aprovecharon de la tardía llegada del novio para comprar aceite para las lámparas.

Mientras que la parábola dice algo acerca de la fiesta de bodas (nosotros), también habla de cómo Dios se relaciona con nosotros. Dios se comporta como un patrón. Cuando tienes la suerte de ser elegido por un patrón eras tratado como familia. El objetivo es fortalecer esa relación patrón-cliente a lo largo del tiempo. Para ser un buen cliente debes ser inteligente. Debes sentir y anticipar las necesidades y expectativas de tu patrón, o corres el riesgo de perder tu posición privilegiada. Así que la moraleja de la historia es ser inteligente en la relación con Dios o quizá puedas encontrarte fuera sin poder entrar.

Con demasiada frecuencia, la mayoría de nosotros tratamos a Dios como nuestro amigo invisible personal que siempre está de acuerdo con nosotros. Pensamos tontamente en Dios como Santa Claus que está allí para satisfacer todos los caprichos de nuestros egos. Entonces no nos tomamos en serio las expectativas que Dios nos da: ser la compasión y la misericordia de Dios. Nos dejamos distraer con todo tipo de actividades egocéntricas. Para que cuando llegue el momento (cambios en nuestras vidas y en nuestro mundo) cuando debemos actuar en nombre de nuestro patrón, no estamos listos. No tenemos la reserva espiritual para iluminar las lámparas de nuestras almas. Y sentimos que estamos espiritualmente encerrados y en tinieblas. Estamos advertidos.

Cuando el Papa Juan XXIII fue elegido Papa, era mayor. Pensaban que sería simplemente un titular de un lugar interino después del largo papado de Pío XII. Sirvió poco tiempo, pero estaba preparado. Inició una revolución en la Iglesia que llamamos el Concilio Vaticano II. En una entrevista, un reportero le preguntó sobre su avanzada edad. El Papa Juan siempre de buen humor respondió: "Mis maletas siempre están empacadas". ¿Y nuestras Maletas, están empacadas?

Paz

Fr Ron

Esta carta está en español en el sitio web: www.stannechurchbyron.com